

PHILIDOSIS^S

margarita está asfixiada

«normal vigilado»



perdido el paraiso ad maiorem dei gloriam aprendes en los grandes ventanales y los tránsitos desiertos que dios castiga que goethe es un ciervo disecado y las ranunculáceas una página de un libro el sexo tapiado por faldas a cuadros iter iacobi.

Templete

-- Li página 33

El Aguador

--Gil Patric y Ramiro página 4

Vainilla cuajada

-- Amilves. página 8

Música

--Gil Patric. página 0

Lección 3ª del "Cursillo de Subversión Cultural"

--J El Zegrí página 10

iter iacobi

--Jesús Aller página 14

Setas

--Gil Patric y Ramiro página 18

Los cuernos de Lucifer

--Cual página 23

Psí es el meollo cológico de cómo hacemos las cosas que hacemos

Li nos ama

Cosís la rabadilla de les cosas



Estacional, sin afán de lucro, PSILICOSIS es una publicación que sólo aspira a aumentar la confusión.



Mabel. Avda. La Cueva, 27. Infiesto. Asturias

- Javier rótulos, dibujos, cafés
- Isidro copas y bastos
- Li letra
- Ramiro música, escena y portada

Los cuatro la diseñamos..

da distribuyes tú my god!

Oviedo y astorga.
(asturias)



TEMPLETE

"No temas. Es el juego de tu mente". Bardo Thödol

Estamos aquí por orden superior. Cada uno a su modo buscaba a Dios. Algunos obtuvimos una visión indirecta de su esplendor. Dios tosía. Podría jurarlo.

Mas su tos era rotunda, sin un tono quebradizo, indesmayable. Plena de empaque y solidez no parecía, ciertamente, la tos de un psicótico... me resulta difícil transmitir el caudal de sabiduría que encerraban aquellos a modo de truenos convulsos (no era tos eran Tres).

Hoy somos tiernos animalillos que tosen y expectoran con absoluta normalidad (ya lo ven ustedes). Queremos hallar una tos más pura que regale oídos y neuronas.

Estamos decididos a lograr una expectoración metálica, próxima al blanco iluminativo. Con dicho propósito creado se han corporaciones tales como: "Los Tosedores", "Los Toxistas", "Los Expectadores", "Los Escupistas", y otras.



-Li-

¡DESALISTATE, DESAFILIATE!

¡TOSAMOS Y EXPECTOREMOS!

Universitat Autònoma de Barcelona
Fantine P
Servei de Biblioteques
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General



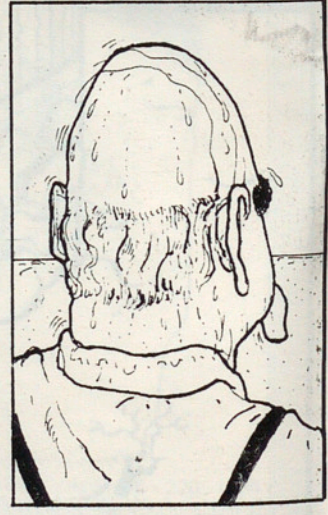
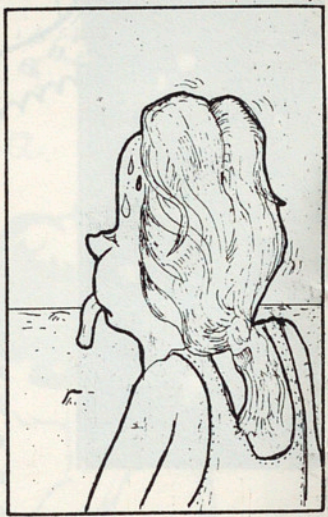
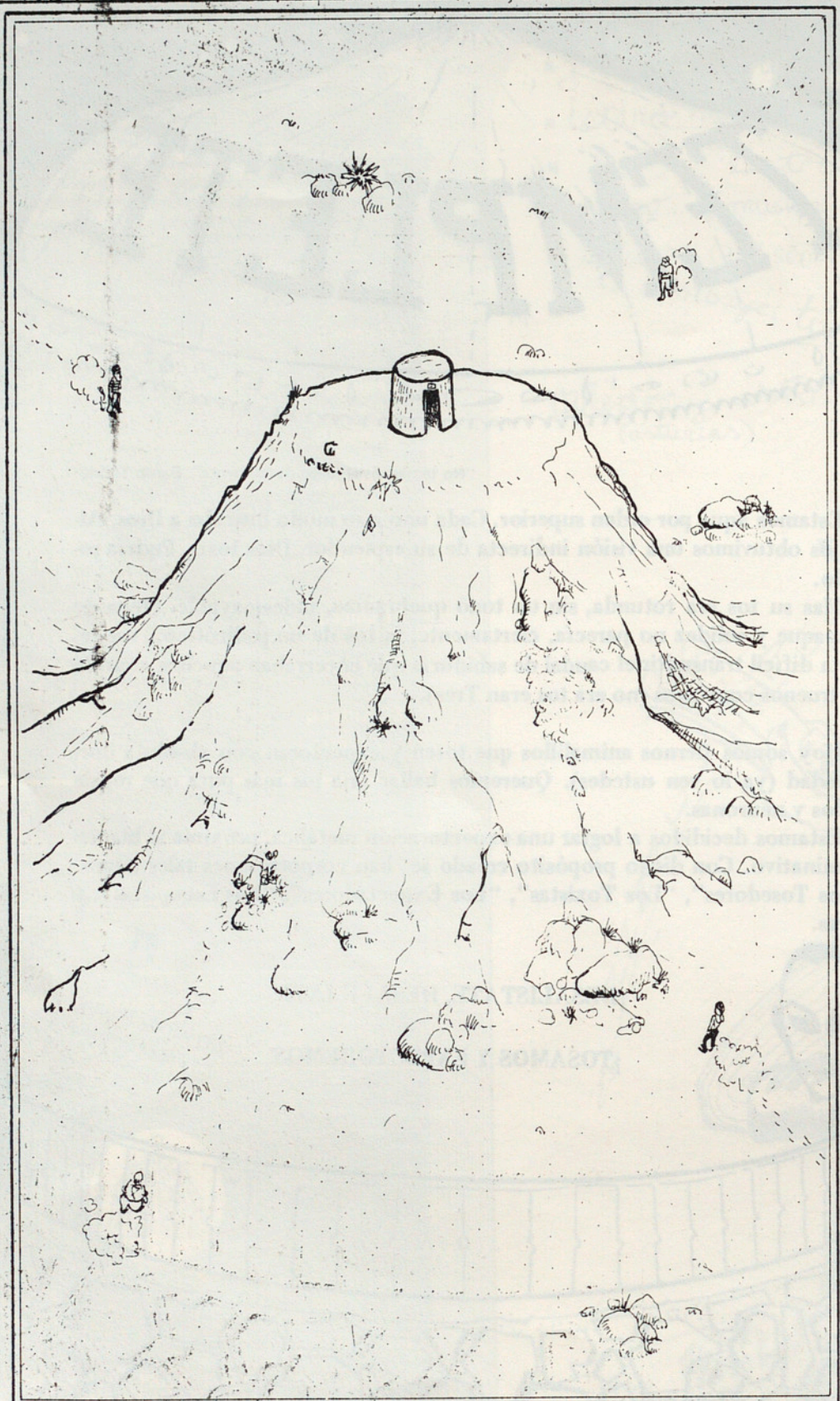


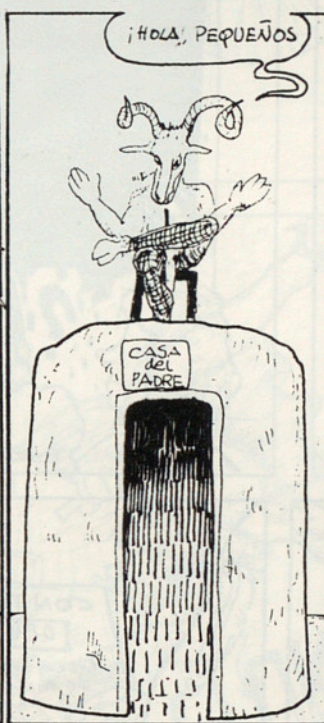
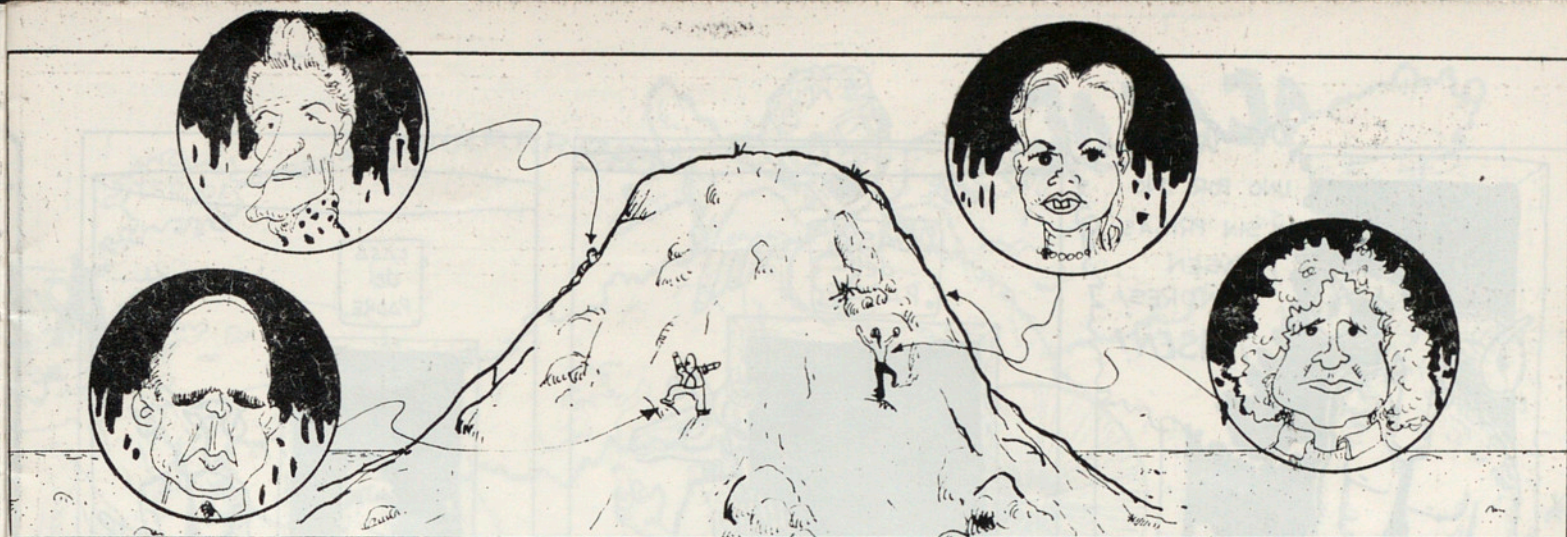
E
L

A

G
U
A

D
O
R





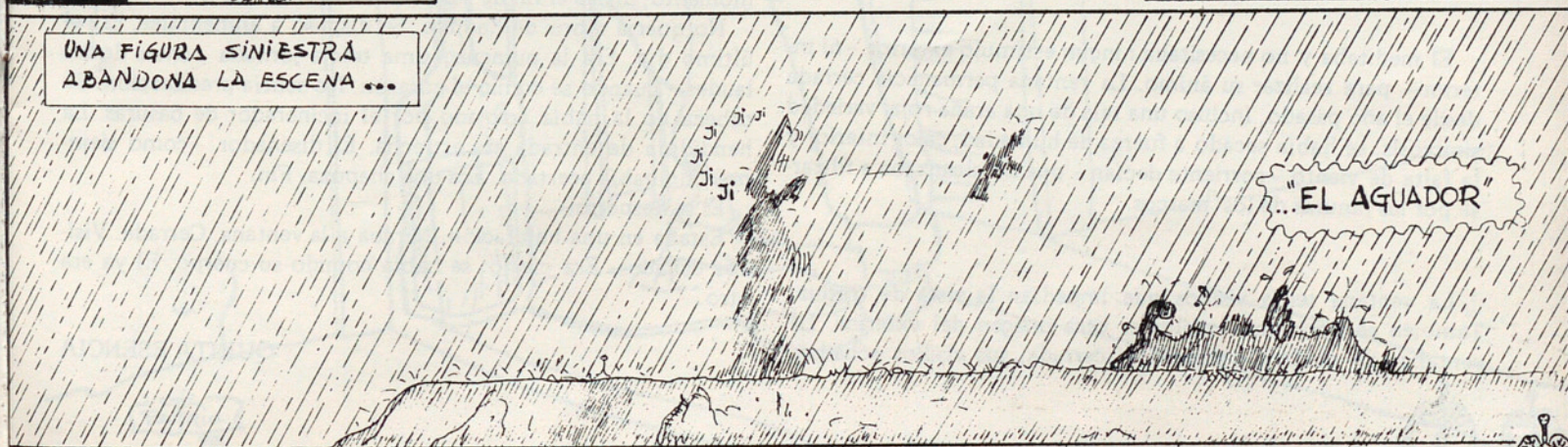
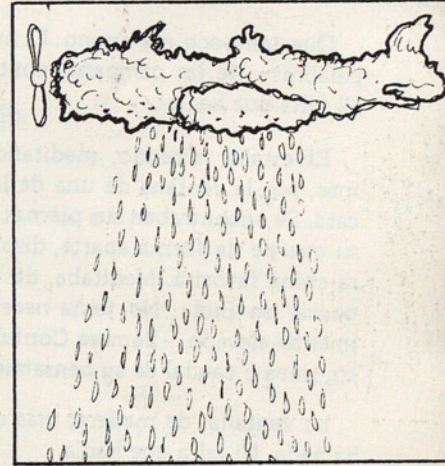
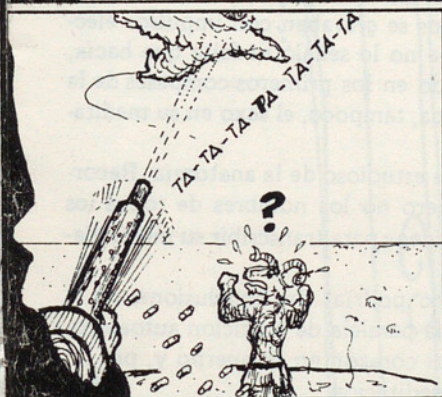
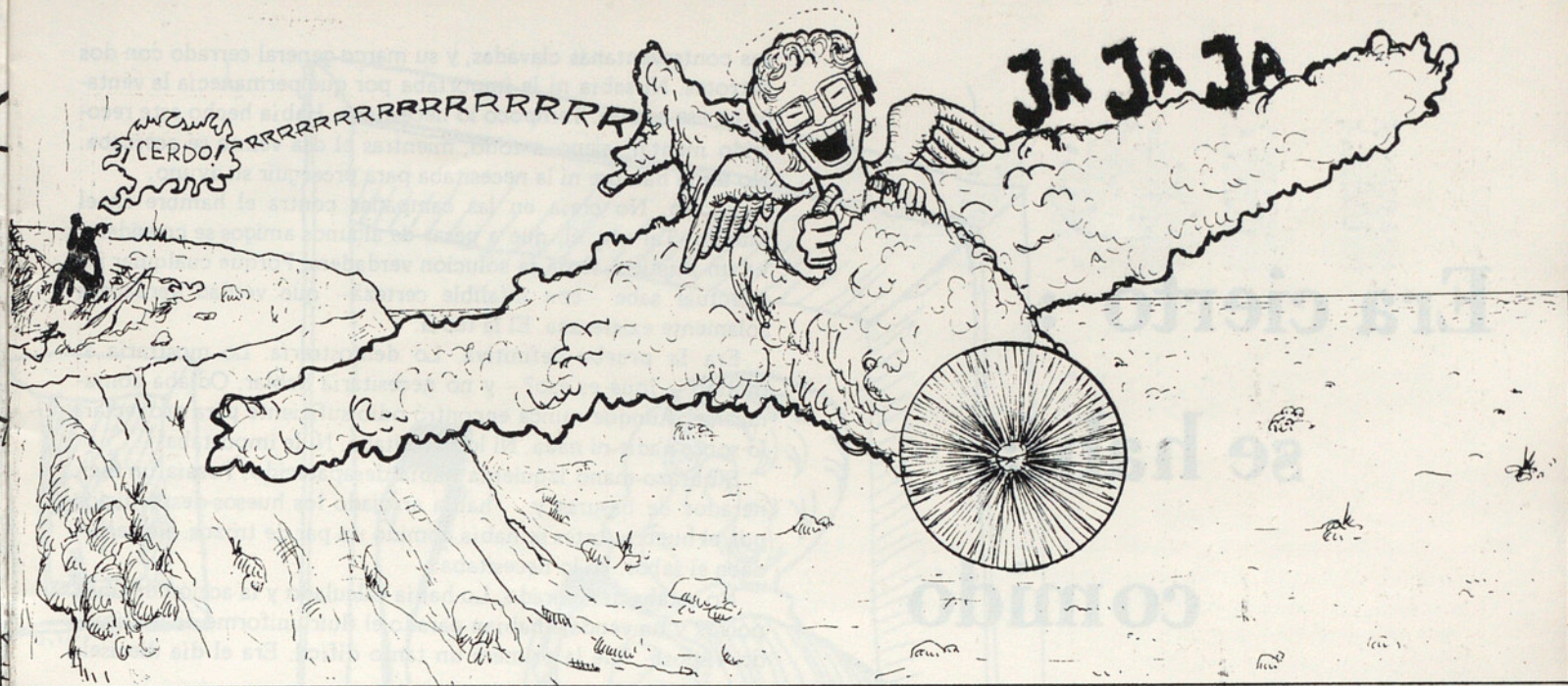


UNO A UNO VAN FIRMANDO
LOS CONTRATOS, Y EN EL
MOMENTO EN QUE EL
ULTIMO LO ESTA HACIENDO...

BUM

DE ENTRE LAS RUINAS
EMERGE SATÁN.





Era cierto : se había comido una parte

No le importaba. Los días habían pasado por él. El no pasaba por nada, según se juró de pequeño. Tampoco esto le importaba. Llevaba exactamente —el reloj carillón que le dio su padre marcó la cadencia en la habitación de al lado— quince días, quince horas y tres minutos ayunando. Mejor sería decir —no lo decía pues estaba pensando— que sobrellevaba los quince días y más.

Que tampoco era ayuno. El nunca creyó en la eficacia — ¡qué palabra! — de las campañas contra el hambre. Ni se lo planteó. Ni falta que hacía.

El estaba mirando, meditando, desde hacía quince días, y más, por la ventana de una de las habitaciones de esta horrible casa. Se encontraban sus piernas —podía sentir cada miembro de su cuerpo de forma aparte, disparatada, pero real— en la postura china favorita. Meditaba, desde hacía quince días, y más, sin pensar en Buda. No tenía necesidad objetiva de ningún pensamiento elevado —llámese Confucio o Cristo— para seguir el curso, línea o caudal de su pensamiento.

La ventana, de madera, más que carcomida, añosa, no filtraba nada. Ni falta que hacía.

El meditaba y no necesitaba ningún estímulo exterior —ni interior— para realizar su ánimo. La ventana permanecía cerrada desde el año pasado. Incluso una tela de una araña roja, variedad simbiosis, se había secado a fuerza de humedad, calor interior y la falta de viento —corriente decían— que no alcanzaba a filtrarse por las ranuras de los marcos.

La ventana tenía visillos que impedían la vista de trasluz. También se oponían a cualquier otra imagen del exterior. La ventana, de madera, permanecía cerrada, sus visillos echados,

sus contraventanas clavadas, y su marco general cerrado con dos barrotes. Ni sabía ni le importaba por qué permanecía la ventana en ese estado. Tampoco lo necesitaba. Había hecho este recorrido mental, ajeno a todo, mientras el día veinte se acercaba. No tenía hambre ni la necesitaba para proseguir su ayuno.

Repito. No creía en las campañas contra el hambre en el mundo. Tal vez, él, que a pesar de algunos amigos se consideraba un místico, tenía la solución verdadera. Porque cualquier intelectual sabe —con infalible certeza— que verdad verdadera solamente existe una. El la tenía.

Era la prueba definitiva. Lo demostraría. Lo mostraría al mundo —¿qué es eso?— y no necesitaría hablar. Odiaba comunicarse. Aunque nunca encontró odio suficiente para proyectarlo sobre nadie ni nada. Ni lo necesitaba. Ni le importaba.

Su brazo-mano izquierda había desaparecido. Poseía un incinerador de basuras y había arrojado los huesos-desperdicios por el hueco. Antes se había comido un par de trozos. No recordaba el sabor. Ni lo necesitaba.

No estaba desangrado. Lo había calculado y la acción de unos polvos y un vendaje habían parado el fluir uniforme de un líquido viscoso. Fue la primera un tanto difícil. Era el día dieciséis de la nueva era.

Por un momento recordó que después se comió una parte de su pierna derecha, con cuidado de tirar al incinerador los desperdicios y de hacerlo de tal forma que no estorbase —o faltase de ser concretos— apoyo para que el resto del cuerpo ofreciese una postura digna.

También recordó que se mostró cauto, desde su posición sentada, en no manchar el suelo. No le importaba. Después prosiguió por la pierna derecha. No lo hacía con premeditación. Era la única salida a la meditación. Fue una solución de emergencia.

Cuando la meditación se hacía incolora, transparente en su mente, se rehizo con las energías de su propia carne. Qué lejos —pensó— aquello de la carne como enemigo que en cierta ocasión escuchó. Era una vitamina vital. Además, había comprobado que con el transcurso del tiempo su cuerpo necesitaba menos alimento.

Quizá fuese por la anestesia del ayuno continuado, pero él más bien sintió que se debía a que el cuerpo disminuía. Su sangre daba la vuelta, en los extremos, con más rapidez cada día.

Había consumido las dos piernas concretas, el brazo izquierdo y hasta la lengua le sirvió de alimento. Para meditar no necesitaba hablar. Sus pensamientos se gravaban con impulsos electromiográficos. Era obvio, aunque no lo señaló ni falta que hacía, que su sexo se lo había comido en los primeros compases de la rotura del ayuno. No necesitaba, tampoco, el sexo en su meditación.

El no era, obvio parecía, un estudioso de la anatomía. Recordaba el ácido ribonucleico, pero no los nombres de todos los músculos externo-cleido-matoideos para transcribir su menú-dieta de sobrevivencia.

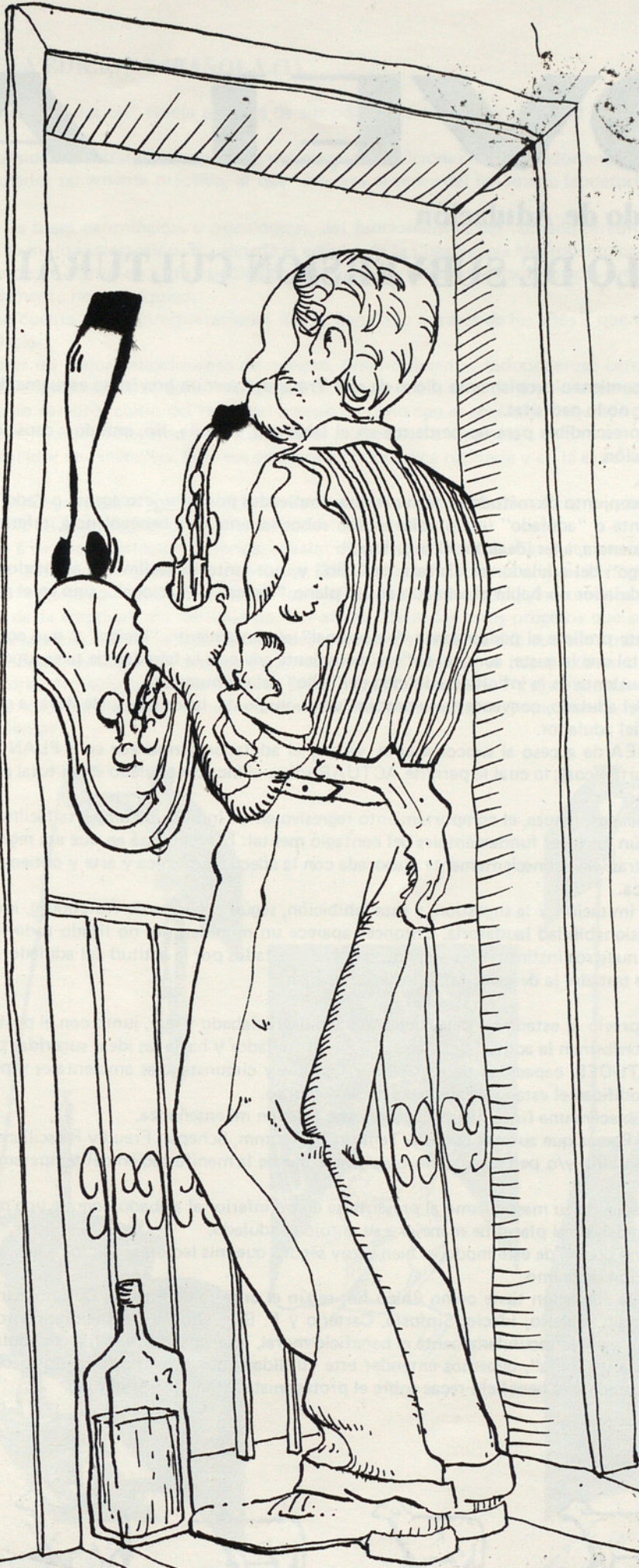
El pensó dictar —escribir no podría— las conclusiones de la meditación. De esa experiencia paralela de nutrición autoantropofagia. A penas le quedaba el corazón en su cuerpo y, por un momento, divisó el fin de su meditación.

No quería morir de hambre. Se dispuso a alimentarse. Era el último día. Era la quincuagésima tercia jornada —antes de los laudes— cuando se comió el corazón. No sentía predilección. Su cabeza no la había arrojado por el incinerador de basuras. La hendidura de entrada era estrecha. El diseñador —como siempre— no había acertado. Era una chapuza. Fin.

El se despertó.

Estaba en una habitación. Miraba a la ventana. Cerrada. Visillos echados. Era cierto: se había comido su cuerpo. El ya era otro.

QUINTA ESENCIA



NOVELA

Lección 3 : Tratado de Adulación

CURSILLO DE SUBVERSION CULTURAL

PREFACIO

Parece conveniente, antes del comienzo propiamente dicho de este Tratado, hacer un brevísimo esquema del contenido del mismo, aunque tú, excelso lector, no lo necesitas.

A mí, en cambio, me será imprescindible para no perderme en el laberinto, maraña, lío, enredo y caos de esta tímida (y, por supuesto, innecesaria) exposición.

Perdone, pues, y comencemos.

Sea ARTE ADULATORIO el conjunto de métodos y técnicas que, empleados por un sujeto agente o "adulador", permiten a éste obtener en el sujeto paciente o "adulado" una predisposición subconsciente a la benevolencia, referida ésta última al mismo sujeto agente y, en consecuencia, a las ideas por él sugeridas.

En el "arte adulatorio", el "ego" del adulador se disfraza de "ello" y, por tanto, es fácilmente aceptado por el "ello" del adulado. Ello se debe a que el adulador no habla al adulado en un plano "lógico" o "racional", sino en el plano "instintivo-afectivo".

Es sabido que el subconsciente prefiere el pensamiento "emocional" al pensamiento "lógico" y que acepta alegremente cualquier cosa que se le diga con tal que le guste, aunque el "yo" consciente advierta la falsedad de tales supuestos.

Por tanto, todo el método se sustenta en la infinita credulidad del "ello" del ser humano.

Es labor posterior del "ello" del adulado, convencer a su propio "yo" consciente, labor que suele llevar a cabo de muy buena gana, para descanso y alegría del adulador.

La Adulación es la VIA AUREA de acceso al subconsciente, ya que el adulador permanece en el PLANO CONSCIENTE (salvo casos extremos de éxtasis artísticos); lo cual le permite ACTUAR sobre el incauto adulado en su total personalidad.

¿Y cómo así?, ¿Eh?

Pues porque, como ninguno de Vds. ignora, el comportamiento regresivo en un individuo comporta fácilmente un comportamiento regresivo en otro, según las leyes fundamentales del contagio mental: El truco está en que esa regresión, la primera que se produce y que provoca otras, está conscientemente elaborada con la adecuada técnica y arte y obtiene resultados fácilmente comprobables en la práctica.

Substituyen a la reflexión, la imitación y la sugestión, y esta inhibición, según el código de Würzburg, implica ya la caída plena en el estado de hipersugestionabilidad laudatoria. Entonces aparece un monideísmo, no ligado todavía al "estado de beatitud post-laudatoria", sino a nuestros instintos más arcanos, que son exaltados por la actitud del adulador.

Será, por tanto, objeto de este tratado, la descripción y posterior análisis.

a) de la técnica laudatoria,

b) del monideísmo sugestivo previo al estado de decorticación parcial del alabado y que, junto con el posterior "estado de éxtasis o de beatitud residual", conforman la actitud del alabado hacia el adulador y hacia las ideas sugeridas por éste último.

c) de las APTITUDES, ACTITUDES, capacidad de regresión y factores y circunstancias ambientales y personales menos importantes que influyen y modifican el estado de alabanza en su conjunto.

Por razones didácticas, no estableceré una línea divisoria entre estas fases en mi enseñanza.

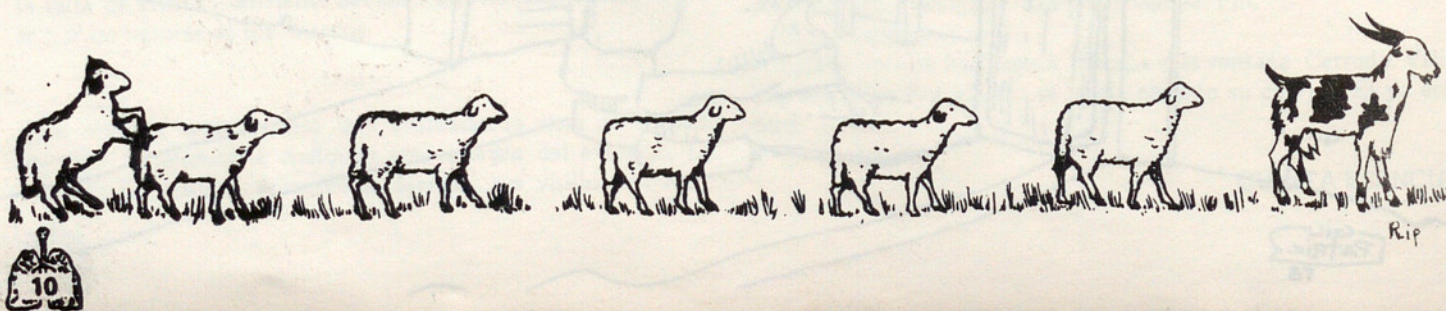
Sólo otra observación previa: Parece que autores como J. Tenorio, E. Fromm, Schepss, Freud y Presciliano, quieran ver en el arte sublime de la alabanza utilitaria y/o pedagógica, un caso particular de la manifestación del temperamento sado-masoquista.

Así sería si el adulador, satisfaciendo su masoquismo al presentarse como inferior al alabado, lograra una posterior o simultánea conciliación con su sadismo debida al placer de manejar a su antojo al adulado.

Cabe que en algún caso extremo ocurra de este modo, si bien estoy seguro que mis lectores, adictos a la Doctrina de la Oscura Cofradía, huirán tal disposición de ánimo.

Porque, en efecto, el acto de la adulación tiene como único fin, según el criterio de Fitadio, Delfino, Eutiquio, Ampelio, Auxencio, Lucio, Itacio, Splandonio, Valerio, Idacio, Sinfosio, Carterio y F. B. el Umaiia, "el mejoramiento, el perfeccionamiento, de la persona del adulado"; y solo secundariamente el beneficio moral, intelectual y material del adulador.

Por ello, al hablar de "alabanza utilitaria", debemos entender este "utilidad" como referida a las dos partes intervinientes en el acto, si bien "sólo secundariamente el beneficio recae sobre el protagonista" (Sulpicio Severo).



PROLOGO A LA EDICION ESPAÑOLA (1)

Este libro sobre "Adulación" revela a través de sus páginas la fuerte personalidad y la capacidad de trabajo y observación del autor.

Podríamos considerar, al tratar de este tema, dos clases de posiciones del Adulador ante la Adulación.

Uno es el adulador puramente práctico, al que interesa el cómo del fenómeno laudatorio, pero no el por qué ni el de que manera.

Prescinde de las bases neurológicas y psicológicas, del funcionalismo del llamado cerebro superior y del cerebro profundo (o interno) y de su mutua interacción. No aborda el estudio de la Consciencia Neuropsíquica, y de sus diversas fases, estados y niveles, tanto desde un punto de vista psicológico, como de los substratos neurológicos orgánicos de la misma. Es decir, prescinde de su fundamento neuropsíquico.

Hay que darse cuenta de las interpretaciones que se han dado a través de los años y que todavía se prodigan en artículos y libros sobre adulación.

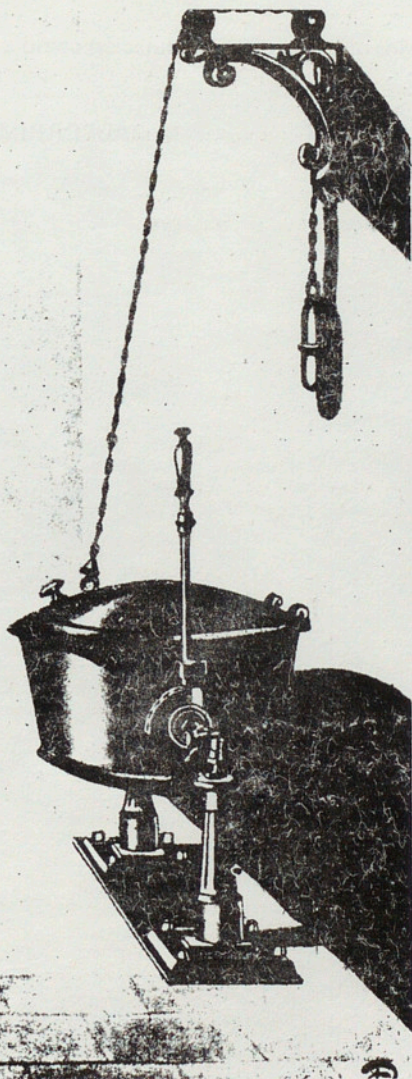
Debemos poseer un mejor conocimiento de nuestro, potencialmente, todopoderoso cerebro, hemos de profundizar en el estudio del metabolismo neuronal, así como bioquímico y genético; en el de sus estructuras, de sus corrientes de interacción, tanto con el propio cerebro, como del resto del cuerpo humano con el encéfalo. Debemos comprender la capacidad de transformación de la energía que tiene él mismo, y aún de su proyección a distancia.

Otro, es el adulador que investiga. Basa sus estudios en la práctica rutinaria y en la experimentación, en la observación controlada.

El licenciado Sr. Zegrí usa por igual de ambos métodos, por un lado práctico eficiente, por el otro observador y experimentador tenaz, no sólo en el ser humano, sino también en los animales.

De ahí, unido a su documentación histórica, el valor didáctico de su libro. Estos fenómenos laudatorios, por otra parte tan complejos, en los que juega un papel importante no sólo el cerebro superior con las distintas facetas de la inteligencia, de la voluntad y de la memoria como base orgánica de los "reflejos condicionados", sino también del cerebro profundo como substrato anatómico de la emoción, del sentimiento, del afecto, de todos estos procesos que se han llamado, desde Freud, con unos nombres que abarcan más de lo que dicen; es decir, dicen menos de lo que abarcan: transferencia y contratransferencia.

En el caso del Zegrí, su depurada técnica y su notable "savoir faire", le hacen extraordinariamente apto para aplicar esta influencia adulatoria. No sólo en la forma que se ha llamado "impositiva", sino también usando inicialmente técnicas de penetración profunda, más cómodas y menos traumatizantes para el sujeto y que constituyen una parte de lo que hoy se llama "Absorción Mental".





Rip

Otro candente tema del que trata el Zegrí, es el de los fenómenos PSI en relación con la adulación. Hay una serie de hechos, en efecto, que favorecen la presencia de fenómenos parapsicológicos. Haciendo un resumen diremos que habría que tomar en consideración los siguientes:

1º) La presencia de fenómenos PSI en animales; 2º), su mayor frecuencia en los pueblos primitivos y primarios; 3º), su mayor frecuencia en las personas que podríamos llamar "poco corticalizadas"; 4º), su mayor frecuencia entre las personas emotivo-intuitivas-inestables; 5º), la gran influencia de los factores emotivos y afectivos; 6º), su mayor producción por la especial acción de ciertas drogas, 7º), su mayor frecuencia en casos de isquemia cerebral pasajera y discreta, como en períodos de convalecencia, post-sangría, períodos menstruales, etc, 8º), su importante relación con la presencia de diversos estados sintónicos, entre los que se encuentra la Adulación, y 9º), su frecuente presencia durante el sueño y, sobre todo, durante los sueños.

De todos estos datos llegamos a pensar que, desde un punto de vista neuropsíquico, puede que exista "algo" que favorezca estos estados, que podríamos englobar dentro de estados de predominio de "cerebro profundo", entre los que estarían principalmente los estados emotivos y ciertos estados hipnoides y de relajación directamente emparentados con lo que, de un modo arbitrario hemos dado en llamar estados de influencia adulatoria pasiva.

Por ejemplo; la sensación de embriaguez, de éxtasis, que se apodera de las señoras obesas cuando oyen decirlas a algún respetable caballero que sus pestañas son talmente como mariposillas de canela debatiéndose alrededor de un abismo de fuegos y mares, o bien fila de espigas de oro sobre un surco del cielo (según el color de tales capilaridades tire a castaño oscuro o claro), bueno, pues este nirvana, participa en algún modo de los estados de "alabanza profunda" y de los de relajación precitados.

No queremos, ni podemos aquí, glosar todos los temas expuestos en el presente tratado. La obra del Zegrí tiene un peso específico indudable, una observación exhaustiva y documentada, una experimentación intensa y extensa bajo un control científico riguroso.

Mi felicitación al autor por su libro y por la labor realizada. Espero que tanto a los que practican la adulación como a los estudiosos, en especial a los de habla española, les será muy útil.

M. PAUPERRIMUS



(1) --Explicación--

Quiero, incluyendo el prólogo que el insigne Pauperrimus dedicó a este modesto engendro de mi humilde imaginación, en la lección última del mismo, rendir homenaje a quien en tan pocas líneas, no sólo ha resumido mi pensamiento, sino que ha agregado lo substancial del suyo propio.

En efecto, este perfecto prólogo, como Vds. han colegido ya sin duda, es ejemplo sublime de la genial creatividad del Excelso Paupérrimus y culminación definitiva de la "alabanza barroca" (que estudiábamos la semana pasada):

El Magister adula en él a este servidor de Vds.; y adula en él, precisamente, sus conocimientos sobre adulación.

Muestra, por tanto, su conformidad con ellos; así que, alabándolos, a sí mismo se alaba, al aparecer comprendiéndolos, es decir, abarcándolos: situándose por encima de ellos.

Reconozco, humilde y gozosamente, la superioridad de mi Maestro y le acepto con respetuoso agradecimiento la lección que me da en su prólogo, cuya enseñanza espero acepten Vds. compartir conmigo, que tan orgulloso estoy de servir de guía y prospector y oteador al nutrido ejército de mentes poderosas que Vds. componen y alumbrarles tímidamente el estudio de la ALABANZA.

FIN DEL TRATADO DE ADULACION

(Por F.B. el Zegrí)

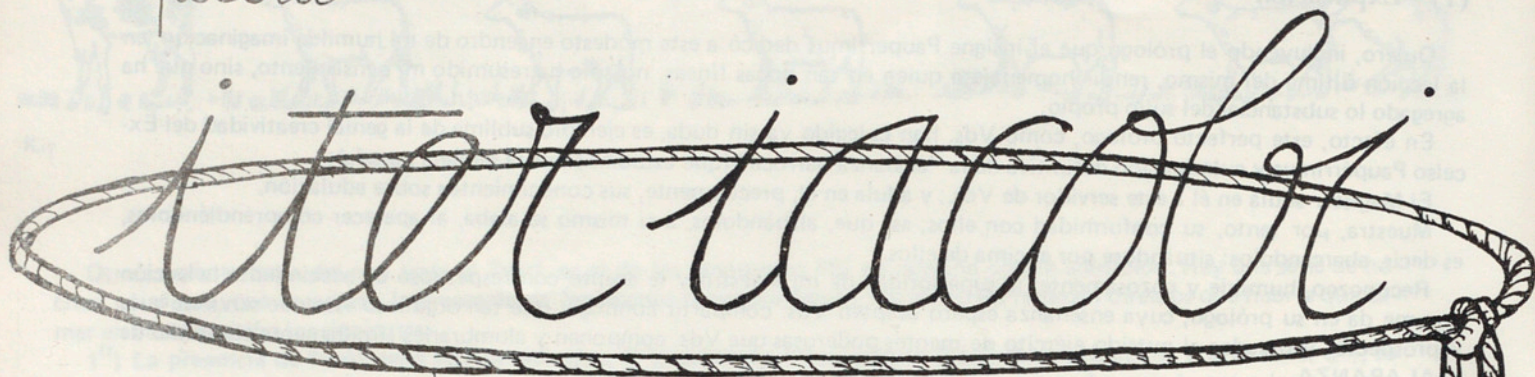
Los que deseen un conocimiento más profundo de las Artes Adulatorias, pueden adquirir el
TRATADO DE ADULACION (por J.M. Blanco)
en cualquier librería al precio único de Trececientos Patacones
(I.T.E.) comprendido)



Sr. Salinas

(Sindo: "A estilo paisano"). El Zegrí en su camino de perfección tras los pasos del Magister Paupérrimus...

poesía



invocatio

oh dios oh catedral rezumante oh éxtasis
oh gozo oh niños
oh envidia
oh aprendizaje oh ídolos
oh apariencia
oh dios oh santo dios

e somno evadire

no mirando hacia atrás el paisaje es cemento corrupto
iluminado por fuegos fatuos el infierno del bosco
tu infierno mirando hacia atrás no encontrarás palabras
que merezcan ser gritadas esta noche violenta a los rostros
de las coristas

fijando los ojos en el punto donde los rayos del sol
comienzan a insinuarse ves que la noche se va derritiendo
en el crisol de la aurora mientras despierta tu ira
y bravuconear que vas a vivir otro día en la misma ciudad
que despierta contigo

pero no son palabras serias es el eterno comienzo del fin

los contornos de la ciudad se van marcando entre el sopor
de la bruma que ilumina el sol de este invierno lo miras
desde la ventana de la buhardilla pero suena un reloj que
cambia el decorado y ya estás en la calle

para morir has nacido y madrugar cada día y vender tus sueños
para llorar tus versos suicidas y tus canciones imposibles
para entretenerte con cara triste ante el escaparate del
kiosko y leer los titulares de un periódico

para mirar el asfalto mojado y exhalar una nube de vaho
caminando al trabajo con las manos en los bolsillos bajo
la música gris de la mañana de enero para morir has nacido

y necesitas respirar el aire aún congelado de estos parques
sorprendido por la luz en su quietud vaporosa y metálica
para sentir que la ciudad y la escarcha te sobreviven
saboreando tu muerte

para regresar al final al mismo punto al eje inmóvil
de lo que llamas tu existencia

has mirado hacia atrás y has clavado con chinchetas
las postales y los posters con dedicatoria estás solo y cansado

no dejas de mirar hacia atrás aunque el amanecer te sorprenda
el pesado ancla está clavado muy hondo

has espiado el amanecer y has cumplido tus deberes cívicos
estás solo y cansado estás muerto pero debes hablar

no hablarás hoy no aquí de los aleteantes párpados
de las coristas ni de sus sonrisas burlonas camafeos enterrados
en el ocio de los siglos

no te acercarás a brucas catedrales para estudiar su fisonomía
los ángulos de las bóvedas el empuje total sobre los sólidos
pilares no es este el tiempo de un divertimento una sonrisa
y una caricia apenas insinuada todo envuelto en el ritmo
del vals

hablarás de tu muerte y de la forma como a veces las sombras
que habitan las criptas desentierren sus almas pudrientes
y acompañan con su hedor y sus cánticos blasfemos el correr
meningítico de los ciclistas los eternos y cándidos paseantes
de la tarde

hablarás de la angustia y del ropaje salvaje y vetusto
de los suicidas

para que se cierren los ojos y se vuelvan los rostros
a nuestro paso para que empiece la digestión de lo que
los siglos han amontonado en nuestras vísceras para que
los burgueses nos reiteren el saludo y se rían de nosotros

porque nada nuevo puede suceder ya y no nos queda más
que poner un final improvisado a esta partida de cartas

entre la niebla donde apenas entrevemos las manos
del contrario y sus cartas escondidas porque nos hemos
cansado poque el tiempo se consume y estamos anclados
y escépticos porque es necesario ensayar un final

vuelan negros los cuervos entre los roquedales te has parado
un momento y has empezado a pintar ese paisaje de tu fiebre
las colinas calcinadas y sientes la destrucción del tiempo
como una caricia como un beso quizás y te ríes cuando te
dicen quién eres y ves que nada existe

llegaste a la frontera y comprendes el valor de lo que fue
sagrado vuelan negros los cuervos entre los roquedales
sus trayectoria lentas se gravan en el cielo y la piedra
sangrante al sol ya mortecino escucha imperturbable
los fantasmales ecos de los negros graznidos

incómodo y cansado repasas esa linea de cumbres y collados
lejanos y dolientes triste naturaleza en el dolor del valle
tu corazón se muere en el paisaje de tu fiebre vuelan negros
los cuervos

era más fácil eludir las preguntas decir está bien
conformémonos la vida nos sonríe saludar la mañana
desprejo sin renuncia carcajadas ante cada ser vivo
y conjurar así los signos de la muerte las flores
disecadas el cielo enrojecido en los labios del ocaso
las manos y los rostros donde no brillan estrellas

pero no estás dispuesto a ceder por más tiempo tu cuerpo
a la conjura tus vísceras a la cadena trófica y la
pirámide ecológica y tu mente a la lamentación y el
jardín irresponsable de la melancolía

era más fácil eludir las preguntas pero hoy se ha vuelto
inevitable una mirada a los ojos sepulcrales de la
historia nunca vivida estás al borde del abismo respira
y olvida las máximas

ya no posees un viejo corazón intachable estás solo y
estúpido estás muerto y coleteas vuelve la vista y
regresa a las fiestas que ya no quieres vivir y
el crepúsculo recobra la plenitud de tu noche
y devuelve tus armas porque la tumba del tiempo ya no
te arroja



coram seculis

definida la amistad como el ruidoso chocar de las manos
a la partida de un tren y el amor como el roce de dos
cuerpos entre sábanas blancas los colores y los sonidos
reglados y medidos antes de su misma existencia escuchadas
las voces clasificados los rostros daremos a la vida
un aspecto intachable y podremos ver dueños al fin
de nuestro mundo

no queda pues sino este soliloquio entre desnudas paredes
y un aliento marchito de lo que sucedió tal vez y nos
espera sin remedio otra vez las doce campanadas la voz
que busca raíces para sentir la tierra entre los dedos
el dudoso palacio la esperanza y la angustia tus ojos
despoblados en el confín del tiempo que robas a tu historia

mira hacia atrás los siglos han tejido ese oropel
las fechas lo prueban aunque todos se esforzarán en
negarlo y pretenderán que es su corazón el que late

tu ves que creación y destrucción se repiten hasta
donde alcanza la vista sin que nunca haya cambiado
el decorado que los hombres sueñan su libertad mientras
las cruces son alzadas y un universo inexistente cabe
entero en la cabeza diminuta para que todo tenga un
nombre y todo sea ignorado

no te has cerrado a este fragor de los siglos las historias
encuadradas el planeta como cementerio de todas las
generaciones pasadas y futuras y ves el amanecer del
principio nubes cenicientas que riegan la tierra aún
despoblada la terquedad de los árboles la presencia
lejana de una cordillera drenada en barrancos angostos
que se remansan en la llanura

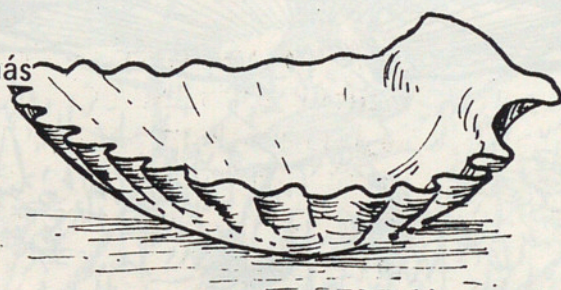
la tierra despoblada que sigue viva a tus pies y te
ofrece la aridez de sus secretos más hondos la tierra
misma que tú fuiste y eres y serás en el eterno ciclo
donde tan sólo lo aparente se renueva

ese es tu nombre y esos son tus apellidos allí arriba
donde todo es de piedra en el corazón de la noche más
amante en el silencio de tu soledad y tu miedo

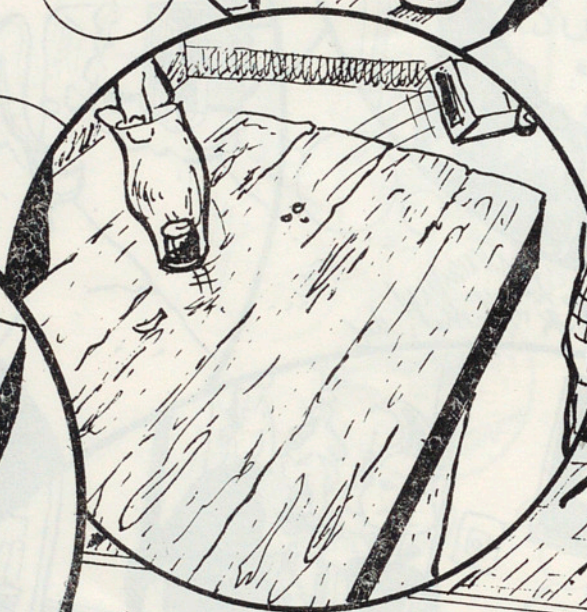
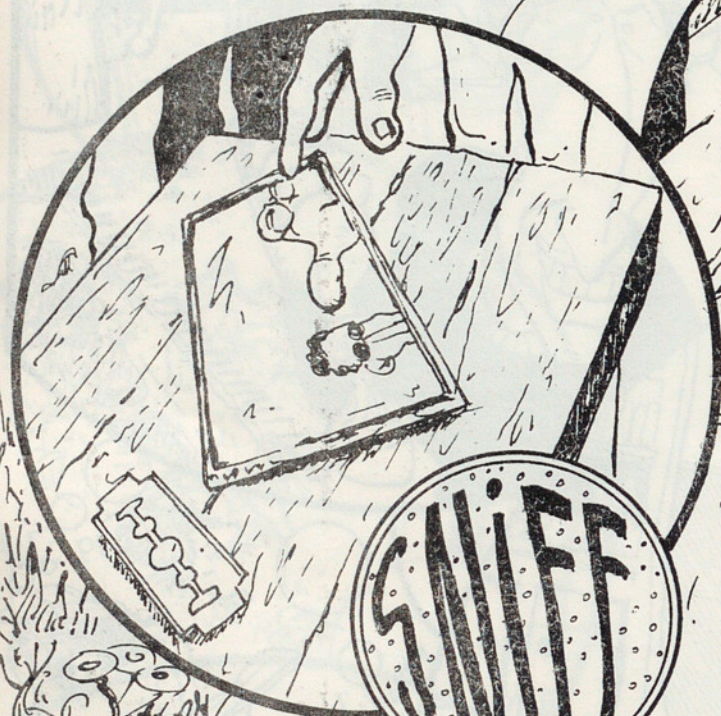
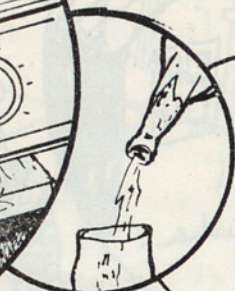
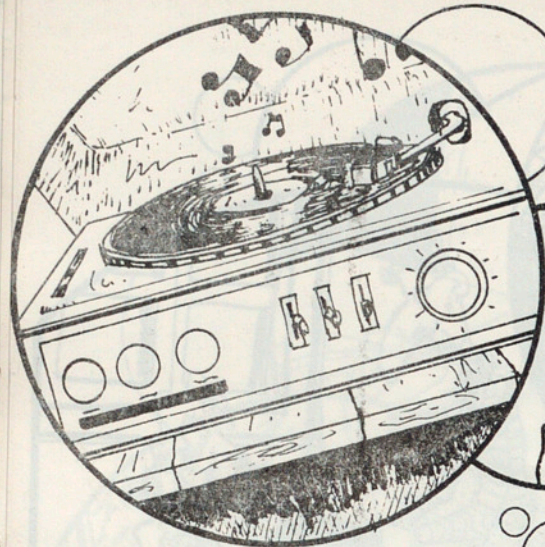
y miras fijamente tus gestos tus ideas y tus ritos que
ya no te pertenecen hombre desbaratado



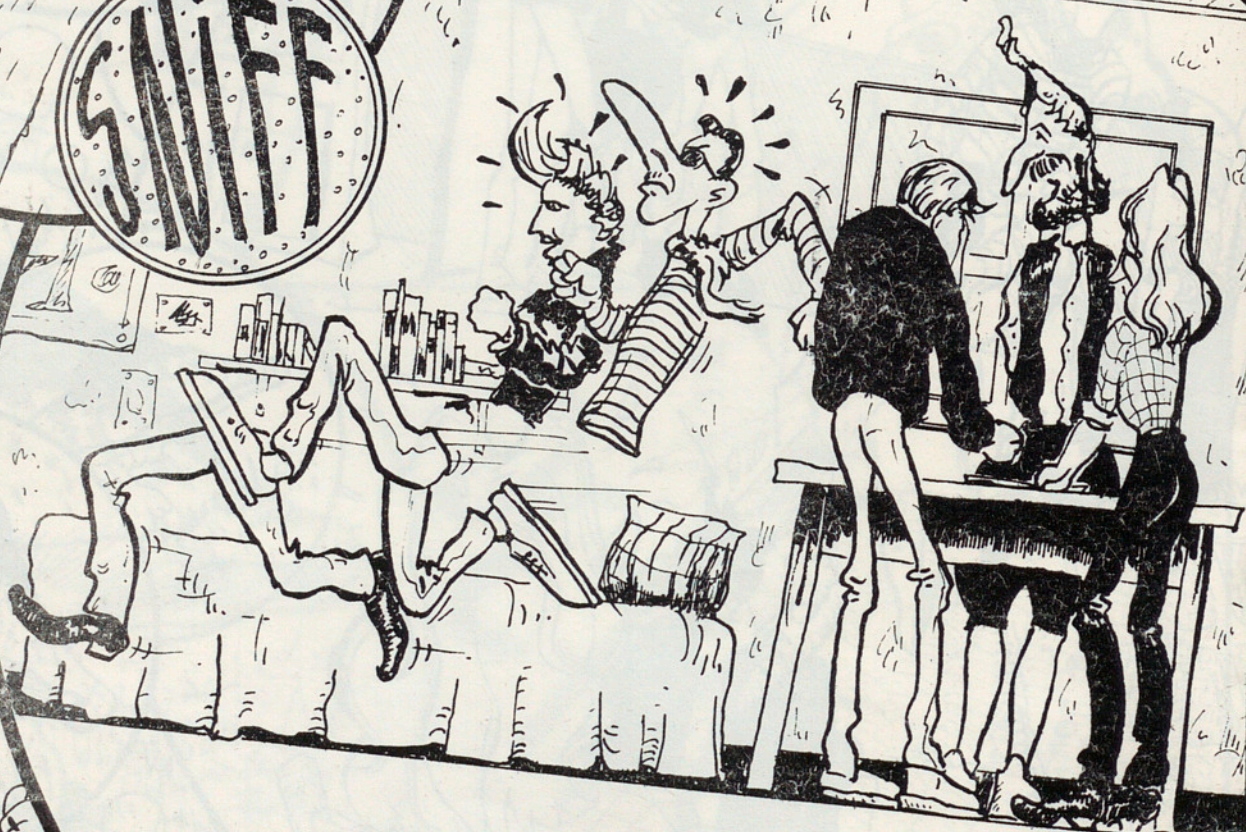
jesús aller
in anno domini 1.983



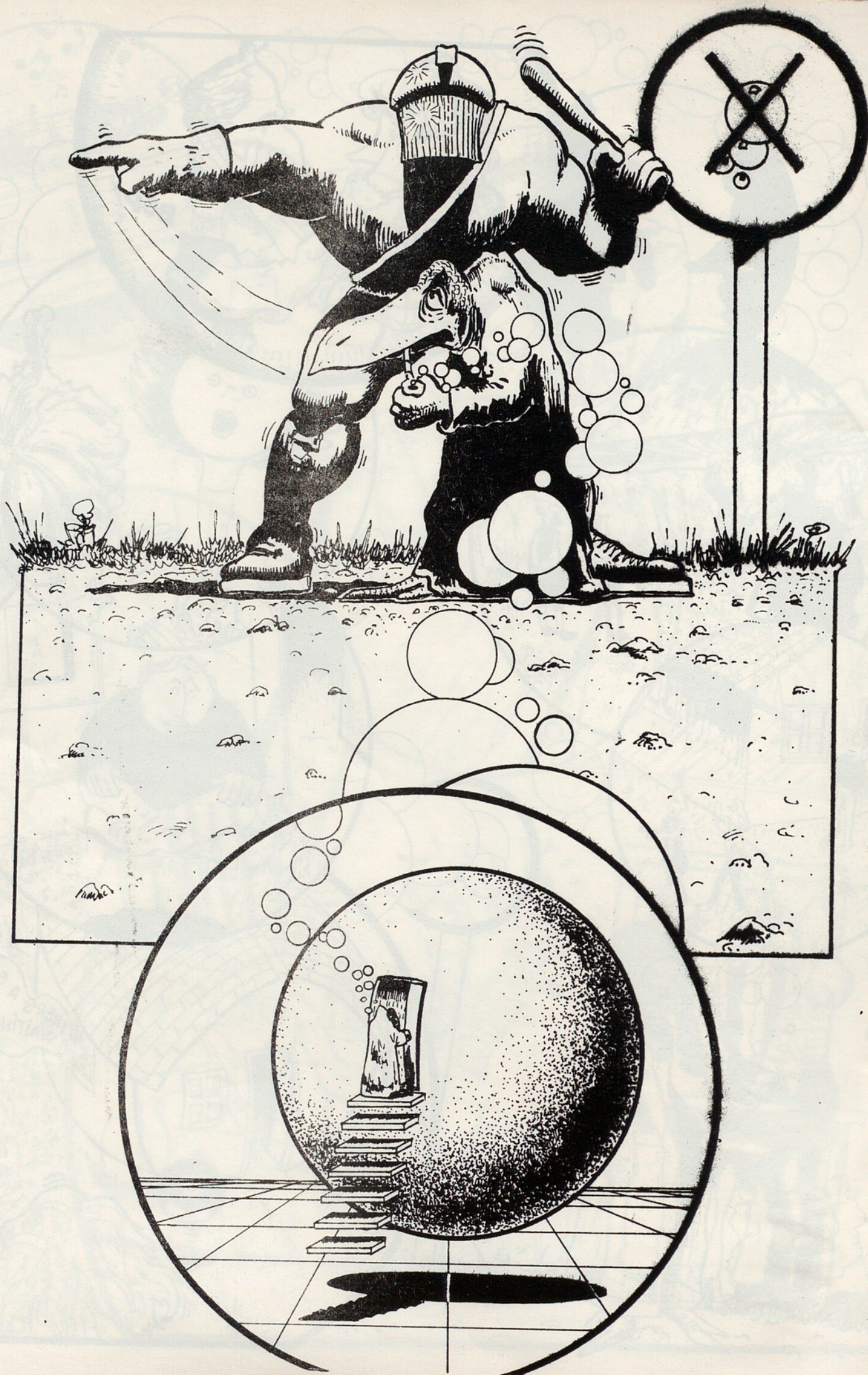




SNIFF







LOS CUERNOS DE LUCIFER

En el principio Dios creó la Manzana. Pero llegó Luzbel mientras el Criador descansaba y se la comió.

Más tarde Lucifer, que no estaba para bocados tan exquisitos, hubo de confesar su crimen a cambio de una pócima angelical que cortara su diarrea. Nunca sabría que aquella fruta exótica, aquel manjar divino, la Manzana, estaba podrida.

—“Una pareja de cocos había llegado antes que él y establecido allí su feudo”. (sic (¿?)).

El Omnipotente, personaje inflexible y justiciero, condenó a Satán a los Infernos.

Sí. El Demonio era buena persona mas un tanto golosillo. Ya le faltaban dos muelas y tenía otra picada. Su médico le había amenazado repetidas veces con el Fantasma de la Diabetes y acabó prohibiéndole “terminantemente” la fruta y los dulces.

Así pues, obediente aunque dolido, fue conducido hasta el Averno. A partir de ese día se convirtió en un firme candidato al Reumatismo. Sólo consumía carne que su cocinero, Pedro Botero, le asaba en las calderas.

Su único afán consistía en atraer chicha fresca para sus hornos. Pero, como era un pobre Diablo, ni para eso servía. Terminó enamorándose “perdidamente” de una de sus presas: el Dr. Fausto, santo varón que había muerto desangrado justo en el momento de perder su castidad.

El otrora santo varón era un estrecho y no se

dejaba seducir con facilidad. Se invirtieron los papeles y la víctima ocupó el lugar del verdugo a quien llamaba, pícara y cariñosamente, “Mefisto”.

Lucifer, loco de amor, le acosaba sin descanso, le cubría de lisonjas, le hacía poemas que el Dr. Fausto se negaba a escuchar (con mohínes de terciopelo). Dulcemente atormentado vagaba el Maligno por los antros infernales recitando al aire azufroso sus encendidos ripios.

Adelgazaba, el pobre, y languidecía por momentos como una vela en medio del ardiente Tártaro.

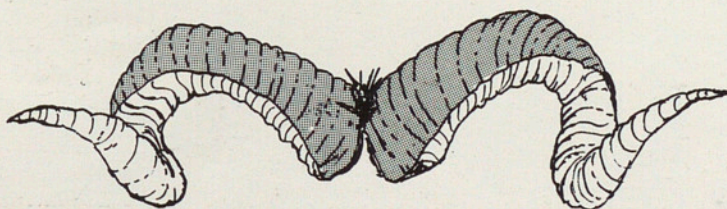
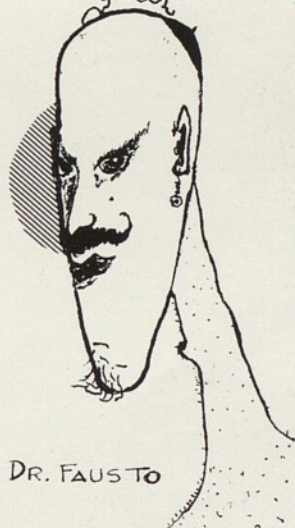
Al regreso de uno de aquellos paseos románticos vió algo que perturbó peromnía-secula su ya debilitada razón: el eximio varón y el fiel Pedro Botero, ¡vil traición!, yacían enlazados en un estrechooabrazooamoroso.

—“Desde aquel instante el Demonio se hizo malo” (sic) (1).

Se comió de una sentada, vuelta y vuelta, al Dr. Fausto y al cocinero. Sabe Dios porqué su altiva figura comenzó, entonces, a sufrir la caprichosa metamorfosis. En su hueso frontal crecieron dos prominencias córneas que ningún cirujano plástico se atrevería a operar jamás.

—“Además Satanás me quiere mucho, fue compañero mio en un examen de lujuria y, el pícaro, buscará a Maragarita me lo tiene ofrecido”. (sic) (¿?).

CUAL



(1) “Vuestro Señor es quien mejor conoce vuestros corazones. Si sois virtuosos sabed que El es indulgentísimo para con los contritos”. Libro Décimoquinto. Sura diecisiete (25). El Corán. “Alqur’án”

